

ALGUNAS IDEAS DE FREUD ACERCA DE LA RELIGIÓN

Por María Cristina Moritz

crismoritz@gmail.com

CURZA - Universidad Nacional del Comahue

*"O nome de Deus pode ser Óxala
Jehová, Tupa, Jesús Maomé
Maomé, Jesús, Tupa
Sons diferentes, sim, para sonhos iguais"*
Gilberto Gil

La explicación que da Freud sobre las cuestiones religiosas es parcial, como lo es toda teoría. Freud siempre tuvo muy en claro que con sus estudios no agotaba el problema de la religión. Aún así, aportó argumentos de gran valor para abrir la puerta a la comprensión del fenómeno religioso, basados en los fundamentos sólidos del psicoanálisis.

Para entender el pensamiento de Freud sobre la religión es necesario conocer un poco sobre el "caldo de cultivo" en el que vivió; la subjetividad de su época y también su propia subjetividad. Freud hace su formación en una época en la que el Imperio Austrohúngaro era el centro de una corriente predominante del pensamiento llamado positivismo. El positivismo está en el espíritu de la época, es una manera de pensar del siglo XIX, un período caracterizado por un gran desarrollo industrial y de las ciencias naturales.

En esta época, la filosofía de la naturaleza de Hegel y Schelling (especulativo-idealista) va siendo sustituida progresivamente por el método inductivo de investigación en laboratorios. La tecnificación y la industrialización fortalecen el materialismo y se quiere demostrar con los experimentos en animales que la vida psíquica depende de las funciones corporales, postulando la idea de que el pensamiento es un producto del cerebro. El materialismo médico de la época fue favorecido por el avance de la anatomía y la fisiología. En 1855 el médico L. Buchner, en su libro *Fuerza y Materia* (Küng, 2005), afirma que Dios es superfluo porque la totalidad del mundo, inclusive el espíritu humano, es explicable por la interacción de los elementos materiales y sus fuerzas. Para Feuerbach el médico es, por naturaleza, un ateo.

Freud fue ateo desde sus tiempos de estudiante, mucho antes de ser psicoanalista. Al elegir su profesión, a los 17 años se encuentra con el Dr. Ernst Wilhen von Brücke, profesor de fisiología y director del Instituto de Fisiología de Viena, donde Freud trabajó durante seis años como ayudante. Brücke era el representante de la corriente positivista más eminente en Viena y uno de los principales promotores de la fisiología mecanicista de la escuela médica de Helmholtz.

Hermann Helmholtz es quien formula y establece la ley de conservación de energía, primer axioma de la termodinámica (el calor nunca puede volver a convertirse integralmente en energía) Con esta ley se consuma la concepción mecanicista del cuerpo humano sostenida por Descartes; así como la materia inorgánica, también el cuerpo humano funciona de acuerdo a la combinación y transformación de fuerzas físico-químicas.

Freud aplica los principios de la ciencia contemporánea suya a los procesos psicológicos que observa en la clínica. Reduce los procesos psíquicos al juego de fuerzas que se estimulan o reprimen, se unen unas con otras, establecen compromisos, etc. La "energía psíquica" mueve el "aparato anímico", término con el que nombra el alma humana. En este contexto, con el furor científico de la época, es fácilmente comprensible la creencia establecida de que el remedio para todos los sufrimientos provendría de la ciencia.

Freud empieza su camino en la investigación del "alma humana" en su estadía en la Salpêtrière, cuando va a estudiar con Charcot. En este entonces empieza a construir un puente de la neurología hacia la psicopatología. En Nancy en 1889, aprende la técnica de la sugestión hipnótica con Liébault y Bernheim. Con Breuer inventan el método catártico y empieza a formular el concepto de transferencia. Cuando escribe el "Proyecto de una Psicología para Neurólogos", en 1895, usa todavía una terminología puramente fisiológica. En la "La Interpretación de los Sueños", de 1900, ya empieza a dar a las expresiones fisiológicas un significado cada vez más psicológico. Nunca abandonó su ambición de fundar una psicología científica estableciendo la psicología como una ciencia natural sobre la sólida base de la neurología. Sin embargo, su descubrimiento del inconsciente, hizo que se acercara a otros paradigmas.

La evolución de su trabajo y sus descubrimientos más importantes -la teoría sobre el inconsciente y la teoría sobre la libido- lo lleva a inventar un método revolucionario y de difícil aceptación para la época en función de los dogmas de la medicina. Son las perturbaciones sexuales lo que está en el trasfondo de toda neurosis. Todo lo psíquico es inconsciente y no es la conciencia quien gobierna la mente humana, como se quería creer entonces.

Es con estos mismos elementos con los que construye la teoría psicoanalítica, y va en busca de una explicación a los fenómenos religiosos. La génesis de las religiones es, para Freud una cuestión psicológica. A la pregunta: ¿de dónde viene la fuerza de las representaciones religiosas? responde que son realizaciones de los más antiguos e intensos deseos de la humanidad. Deseos de todo ser humano en su condición de desvalido; el deseo de encontrar una protección contra los peligros de la vida, de obtener justicia ante las injusticias sociales, de prolongar la vida después de la muerte, deseo de una respuesta por los orígenes y del misterio de la relación cuerpo y alma. El origen de la fuerza de las representaciones religiosas es la intensidad de tales deseos.

La cuestión del origen de la religión sólo pasa a tener peso con los científicos de la religión en el siglo XIX (Filólogos, etnólogos, historiadores) Es a Max Muller, fundador de la "Ciencia de la Religión" a quien debemos el nombre de la misma (Küng, 2005)

Con la formulación de la teoría de Darwin los científicos centran la atención en la idea de la evolución. El mismo Freud afirma haber sido poderosamente atraído hacia ella por su promesa de luz sobre la comprensión del mundo. La teoría teológica de la degeneración, que defiende un comienzo superior, con un monoteísmo inicial puro y un estado paradisiaco de perfección humana se cae por tierra y es sustituido por la idea científica de un comienzo inferior en donde existe un estadio humano primitivo con una fe rudimentaria que progresivamente evoluciona a estadios superiores.

La teoría de la evolución se asienta como base de la etnología con el antropólogo cultural E. B. Tylor. Según estas teorías, para encontrar la Religión más antigua sólo hay que estudiar la religión de los pueblos "primitivos" y sus "reliquias" en las religiones posteriores. A partir de Tylor es que se considera que el primer estadio religioso es el animismo, la fe en una animación universal, a la que le sigue la fe politeísta y por último la fe monoteísta. La teoría del origen animista de la religión recibe la fundamentación psicológica de Wundt. Posteriormente se propone con Marett un estadio anterior, el preanimista, el animatismo, con la creencia en el "mana" o poder misterioso, impersonal.

Con Robertson Smith se introduce la idea de que el totemismo es la religión primitiva. Piensa que lo fundamental para una religión son los ritos y el culto. En el caso del totemismo, el culto a los animales por el que habrían pasado todos los pueblos. Y como consecuencia del totemismo, aparecen los primeros preceptos éticos como *tabúes*, la prohibición del asesinato y del incesto.

Con todas estas herramientas en manos, Freud se propone buscar una psicogénesis de la religión. En "Totem y Tabú" (1912) relaciona el mecanismo de la fobia a los animales en los niños con la creencia totémica. El fundamento de la fobia es el miedo al propio padre desplazado al animal, un símbolo paterno, desplazamiento que es el resultado de la ambivalencia afectiva. El niño ama al padre pero a la vez lo teme y reprime este temor al inconsciente, que vuelve a aparecer bajo la forma de un sustituto del padre, el animal. A esto denomina "el retorno infantil del totemismo". Lo que está en la base del totemismo es el Complejo de Edipo y es sobre este complejo que se basa la religión; sobre el complejo paterno y su ambivalencia.

Freud se apoya en la suposición de Darwin de la existencia de las hordas primitivas para engendrar su teoría del origen de la religión en la que el animal totémico es el símbolo del primer

padre. La muerte del padre -que el banquete totémico hace patente- es el punto de partida del totemismo y en consecuencia, de la génesis de la religión en general. El totemismo es una forma de estructura social y a la vez religiosa que se organiza alrededor de la prohibición del incesto y parricidio. El animal totémico representaba una sustitución natural y lógica del padre, después del asesinato del protopadre. Freud cree que el hombre construye el sistema religioso porque las condiciones psíquicas de la época primitiva no permiten soportar la tensión de la ambivalencia inherente al complejo paterno.

El totemismo, como todas las religiones posteriores, también abriga la ambivalencia primitiva, pues, al mismo tiempo que recuerda el triunfo sobre el padre, establece el contrato de proteger el tótem y recibir de él protección. La antigua hostilidad cede lugar a lo largo del tiempo a los sentimientos cariñosos que construyen un ideal de padre que es elevado a la categoría de Dios. Dios es una sublimación del padre, dice Freud. En este proceso de restauración del lugar del padre, la transformación en Dios, participa el sentimiento de culpa por el parricidio, el pecado original. La alianza fraterna, resultado de la obediencia retrospectiva que resulta del totemismo, garantizaba el lugar de ideal del padre a la vez que restaura su autoridad simbólica en la institucionalización de la ley.

En el proceso de idealización los dioses satisfacen los deseos a los que el ser humano debe renunciar en favor de la cultura. La exigencia de la cultura de renuncia pulsional lleva a un progreso en la espiritualidad que subordina la percepción sensorial a una idea abstracta, un "triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad" (Freud, 1934) La renuncia pulsional y la ética resultante forman parte del contenido esencial de la religión. Los preceptos y prohibiciones del totemismo son los primeros orígenes de un orden ético y social.

En "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis" de 1932, cuando discute el problema de las concepciones del Universo, Freud cita una frase de Kant que invoca "la existencia del firmamento estrellado y la de la ley moral" como los testimonios más firmes de la grandeza de Dios. Esta comparación, aunque parezca disparatada, dice Freud, expresa una verdad psicológica fundamental. Fue a partir de la instancia parental, que por medio de un sistema de premios y castigos, educa al hijo en el conocimiento de sus deberes sociales y morales, y se le enseña que la seguridad de su vida inicialmente depende de los padres. El hombre integra todas estas circunstancias en la religión.

Reduce las pruebas que encuentra Kant para probar la existencia de Dios a una ley psicológica. De acuerdo con esta ley, Dios, o los dioses, son la proyección de la *imago* paterna sobre los cielos, anudada al imperativo categórico del Superyó, heredero de esta misma constelación parental. Para los hombres que no han sido capaces de interiorizar las prescripciones morales ordenadas a regular las relaciones interhumanas, la amenaza de los castigos divinos supone una motivación adicional.

En sus últimos años Freud centra su interés en los problemas culturales, la religión entre ellos, y escribe una serie de estudios: "El Porvenir de una Ilusión" en 1927. "El Malestar en la Cultura" en 1929, "Moisés y la Religión Monoteísta" en 1934 y también como parte de la "Nueva Lecciones Introductorias al Psicoanálisis" en 1932. En el "Porvenir de una Ilusión" da una explicación exhaustiva del significado de las representaciones religiosas como un fenómeno social, no simplemente como fenómeno histórico. Se ocupa de la naturaleza psicológica de las representaciones religiosas en cuanto ilusiones y no en su contenido de verdad, en cuanto realidad. Califica de ilusión una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad. Pero una ilusión no tiene que ser necesariamente, irrealizable o contraria a la realidad, a diferencia de la idea delirante que presenta gran contradicción con la realidad.

En el tratado sobre Moisés, cuando traza un paralelo entre fenómenos de la psicología de masas y la psicología individual, pone el trauma como fuerza central del carácter compulsivo, tanto de las representaciones de fe religiosa como de las fantasías patógenas. Es el último intento que hace de conectar el modelo del trauma (teoría pre-analítica) al modelo de la pulsión (la teoría propiamente analítica), en la etiología de la neurosis.

La analogía que hace de la religión con la psicología individual en el texto busca aclarar el origen de la idea monoteísta. Para eso retoma la especulación filogenética sobre el asesinato del padre iniciada en "Tótem y Tabú". Los acontecimientos traumáticos vividos por el hombre primitivo permanecerían como herencia arcaica en las fantasías inconscientes del hombre actual. Para Freud,

la repetición de un proceso anterior es lo paradigmático en la formación de una religión, que debe su fuerza compulsiva al retorno de lo reprimido. Retornan recuerdos de procesos muy antiguos, desaparecidos y cargados de afecto en la historia de la humanidad, el parricidio.

Los fenómenos religiosos corresponden, así, a los síntomas neuróticos. Por albergar el retorno de lo reprimido se la considera como verdad -la verdad histórica, no la verdad material-, por ser el resultado de la deformación de lo que retorna, se la considera un delirio. El retorno de lo reprimido ejerce un poderoso efecto sobre las masas, tomando visos de verdad (*credo quia absurdum*), a la manera del delirio psicótico. Cuando el centro de la etiología de la neurosis pasa del trauma a la fantasía, su estudio y observación clínica conducen al descubrimiento del mundo interior, de la realidad psíquica que incluye la sexualidad infantil y la actividad pulsional, la economía libidinal y la estructura del complejo de Edipo.

“Los sentimientos infantiles poseen una intensidad y una profundidad inmensamente mayores que los del adulto, y sólo el éxtasis religioso puede ser tan exhaustivo” (Freud, 1934: 3322) En esto se apoya Freud para justificar la gran devoción a Dios, en la convicción de su poder irresistible y la sumisión a su voluntad. El hombre religioso considera el Dios creador como padre de los hombres. Representa la creación del mundo a la manera de su propia génesis recurriendo a la imagen mnémica del padre amado de la niñez y elevándola a la categoría de divinidad.

La ilusión, que caracteriza el sentimiento religioso y que participa en la construcción de su mitología, está motivada por la necesidad del cumplimiento del deseo de encontrar las respuestas a los grandes enigmas de la vida. El deseo de saber es un producto de lo sensitivo-pulsional, que para ser comprendido requiere el empleo de la técnica del desciframiento.

En la carta a Fliess del 12 de diciembre de 1897 dice: “La difusa percepción interna del propio aparato psíquico estimula ilusiones del pensamiento que, naturalmente, son proyectadas hacia afuera y -lo que es característico- al futuro y a un más allá. La inmortalidad, la expiación, todo el más allá, son otras tantas representaciones de nuestra interioridad psíquica [...] nuestra psicomitología.” (1950b: 3593)

La explicación etnológico-histórica de “Tótem y Tabú” equipara los conflictos infantiles del individuo a los conflictos de los primeros tiempos de la humanidad. La infancia del individuo sería una imagen de la infancia de la humanidad, y la ontogénesis del individuo humano, una reproducción de la filogénesis del género humano.

Freud, en su búsqueda de respuesta a la psicogénesis de la religión, pone mucho énfasis en la cuestión del padre. La posición del padre como el todo poderoso y el rescate de la figura paterna como fuente de protección contra el desvalimiento humano, fue la respuesta que encontró a la necesidad religiosa. Al enfrentar las fuerzas naturales, el ser humano se enfrenta con su impotencia y trata de influir sobre ellas humanizándolas y personificándolas de manera ingenua e infantil. La relación desigual que se establece determina los rasgos paternos que adquieren las fuerzas naturales. Dios pasa, de ser el creador del hombre, a ser su creación. Es el hombre en su impotencia el que crea los dioses, que a su vez le ofrecen consuelo y que producen temor, haciendo reaparecer la ambivalencia original en relación al padre.

La indefensión humana, característica del primer período de desarrollo individual, es el elemento principal que utiliza Freud para hacer la analogía con lo que llama el período de indefensión natural de la humanidad. El desvalimiento, la consecuente búsqueda de protección y la nostalgia del padre están en la raíz de las necesidades religiosas. El enlace existente entre la indefensión del niño con la del adulto se explica, según Freud, porque en las primeras elecciones de objeto la libido se adhiere a los que aseguran la satisfacción de las necesidades narcisistas. Freud dice que la madre es el primer objeto elegido y la primera protección contra los peligros, pero que será muy pronto sustituida por el padre. Sin embargo, en la respuesta que da sobre el sentimiento oceánico en “El Malestar en la Cultura” (Freud, 1929), el de pertenencia a la totalidad del mundo exterior, lo relaciona a un sentimiento de atadura indisoluble y a las modalidades de percepción y sensación del lactante antes del establecimiento de la diferenciación del Yo con el objeto. Antes de que en el aparato psíquico se constituya la noción de los límites articulados de sí mismo, reconociendo un interior y un exterior.

Simitis (2006) dice que algunos datos biográficos indican que Freud evitaba ocuparse de los fenómenos de los estadios tempranos de la formación psíquica estructural, como la dimensión de la madre primordial, por un cierto escepticismo acerca de la precisión instrumental del psicoanálisis y por la inquietud que producía la confrontación con esta zona arcaica en su subjetividad. Freud

afirmaba, en "El Malestar en la Cultura" (1929), que era muy difícil trabajar con "estas magnitudes apenas concebibles".

No reconoce al sentimiento oceánico como origen del sentimiento religioso, pero como todo lo que fue vivenciado permanece en la vida psíquica, persistiendo los estados previos junto a la forma primitiva, Freud acepta la existencia de un sentimiento oceánico como una tendencia al narcisismo ilimitado de la primera etapa del desarrollo del Yo. El sentimiento oceánico, el "ser uno con el todo" es una primera tentativa de consuelo religioso, dice, como un camino para refutar el peligro del mundo exterior.

Freud toma la esquematización de la historia en forma ternaria, ya propuesta por Comte y Hegel, y la convierte en esquema evolutivo de la historia de las religiones para cimentar históricamente su tesis. Según Küng (2005), la teoría del evolucionismo aplicada a la religión es cuestionada por los investigadores actuales que no aceptan el "evolucionismo doctrinario-esquemático" en la historia de las religiones y afirman que las religiones evolucionan de múltiples formas, totalmente asistemáticas. Dice que cuando se afirma que el preanimismo, el animismo o el totemismo fueron en todas partes la forma primigenia de la religión se está enunciando un postulado dogmático y no un hecho probado históricamente, lo que pone en cuestión la interpretación hecha sobre los datos del material recogido por Tylor, Frazer, R. Smith (citados por Freud, 1912) y tantos otros.

Hoy en día, más que de fases o épocas, se habla de estratos o estructuras que pueden encontrarse en todas las diferentes etapas de la evolución. Los distintos fenómenos y fases se interfieren entre sí. En los nuevos manuales de historia de las religiones ya no se encuentra ningún capítulo sobre una religión primitiva o *la* religión primitiva, dice Küng (2005) Esto se relaciona con la noción, aceptada por el psicoanálisis, de que una etapa "superada" del desarrollo psíquico no desaparece sino que coexiste con las posteriores. Habla de la forma en la que se estructura el psiquismo, con la participación de todos los períodos de tal "evolución". Freud ya en el año 1906 en su carta a Fliess (n° 52) propone un modelo de aparato psíquico formado por un proceso de estratificación que incluye las diferentes épocas de la vida.

Los procesos anímicos inconscientes, denominados por Freud procesos primarios, son los residuos de una "fase evolutiva" primitiva en la que predominaban como modo de funcionamiento. La tendencia de estos procesos es la consecución de placer, resultante de la descarga y la disminución de de la excitación. En este período, la respuesta a las exigencias no atendidas de las necesidades internas quedaba representada como una alucinación, a la manera del sueño. En el proceso de la "educación para la realidad", el psiquismo se vio empujado hacia el mundo exterior para buscar la satisfacción en la modificación del "mundo real", de "la realidad objetiva". Con la instauración del principio de la realidad, la fantasía pasa a ser una actividad mental libre de toda confrontación con la realidad y sometida al principio de placer; queda disociada del pensamiento racional.

Freud encuentra una estrecha relación entre las pulsiones sexuales y la fantasía, mientras que las pulsiones del yo están relacionadas con las actividades de la conciencia. El principio de realidad, con la participación de la función del juicio, debe dominar la evolución ulterior, desarrollándose la capacidad de discernir lo interior de lo exterior, lo real y lo irreal con ayuda de los sentidos y la actividad muscular. La aspiración de la función del juicio de realidad, o el test de realidad, es la de alcanzar la coincidencia con la realidad estableciendo la existencia real de un objeto imaginado; establecer si algo que existe en el Yo como imagen puede ser encontrado también a través de la percepción. Esta coincidencia con el mundo exterior real es la meta de la ciencia y lo que en la ciencia se acepta como verdad.

Freud afirma que el predominio de la vida imaginativa y de la ilusión sustentada por el deseo insatisfecho es un fenómeno característico de las neurosis siendo el autoerotismo y período de latencia los factores que provocan un estacionamiento del desarrollo psíquico de las pulsiones sexuales reteniéndolas aún por mucho tiempo bajo el dominio del principio del placer. Este predominio de la imaginación también se manifiesta en la actividad anímica de la masa cuando la prueba de realidad sucumbe a la poderosa energía afectiva de los deseos. La masa, organizada como un psiquismo primitivo, quiere ilusiones y no la verdad siguiendo la tendencia característica de no distinguir entre lo real y lo irreal.

Un factor de cohesión de una masa psicológica es la homogeneidad mental generada por un interés común, por el mismo sentimiento en relación a una idea o situación y por la capacidad de

influenciarse mutuamente. Cuanto mayor sea esta fuerza, más fácilmente los individuos se unen en una masa psicológica y más evidentes serán las manifestaciones de un alma colectiva. La fe y la creencia religiosa se presentan como un fuerte motivo de cohesión que mantiene unidos a los individuos en formaciones colectivas, creador de lazo social.

La fuerza vincular que agrupa a las masas y mantiene su cohesión alrededor de un líder carismático es la pulsión libidinal. La forma de acción de esta fuerza sobre las masas es la que se observa en los casos de enamoramiento o en la situación hipnótica. Por una parte, la masa deposita masivamente el ideal del Yo en el líder, por la otra, el mecanismo de identificación de los feligreses entre sí promueve que todos se sientan igualmente favorecidos y amados por el que está en el lugar del ídolo que los aglutina.

Por estas características de la dinámica grupal de la masa, no nos sorprende la metáfora del pastor y su rebaño referida a la relación de poder que muchas veces se establece entre la clase sacerdotal y la masa de seguidores. La clase sacerdotal de todas las religiones ha usado, de manera consciente o inconsciente, esta poderosa influencia sobre los fieles que proviene del poder que éstos depositan en sus palabras. Poder que deriva del hecho de que la masa pone su propio ideal del Yo en el representante de la divinidad, junto con todas las idealizaciones con las que la humanidad siempre ha revestido a sus dioses. La manipulación de este tipo de transferencia favorece la eclosión de un pensamiento regresivo y mágico, que anula toda posibilidad de crítica o refutación.

Una gran preocupación de Freud era que la religión, con sus dogmas y creencias, impidiera la argumentación lógica y el uso de la razón, lo que denominaba la "inhibición religiosa del pensamiento" (Freud, 1932) A la argumentación hecha de que la religión no debe ser sometida a un examen crítico, porque es lo más elevado, valioso y magno que el espíritu humano ha producido, porque da expresión a sentimientos profundos y es lo que hace tolerable y digna la vida del hombre, Freud responde: "Cualesquiera que sean el valor y la importancia de la religión, no tiene derecho a limitar en modo alguno el pensamiento ni, por tanto, el derecho de excluirse a sí misma de la aplicación del pensamiento" (1932: 3198)

Freud se muestra partidario de la visión científica del mundo. En el último capítulo de las "Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis" (1932), ubica el psicoanálisis como parte de la ciencia y, por lo tanto, puede adherirse a la cosmovisión científica. Dice también que, "de los tres poderes (el arte, la filosofía y la religión) que pueden disputar a la ciencia su terreno, el único enemigo serio es la religión" (p. 3192)

En "El Porvenir de una Ilusión" (Freud, 1927), argumentando a favor de la ciencia, Freud afirma que la religión, a pesar de los muchos siglos de su existencia no pudo demostrar lo que era capaz de hacer por la felicidad de los hombres porque todavía hoy la mayoría de los hombres siguen sintiéndose desgraciados. Sostiene que son injustos los reproches que se hacen a la ciencia, de no haber tampoco resuelto aún el enigma del universo, pues la ciencia es una actividad humana aún muy joven. Fue solamente en los últimos siglos que ha logrado producir nuevos descubrimientos. Mostraba sí una gran confianza en el porvenir de la ciencia por la gran aceleración del progreso científico de la época.

Defiende la idea de una "educación para la realidad", en la que se exige que tanto el hombre como la humanidad como un todo deben madurar, crecer y aprender a dominar la realidad con sus propios medios y con la ayuda de la ciencia y enfrentar con resignación a las exigencias y necesidades del destino. El hombre no puede seguir siendo un niño, dice, ni como individuo, ni como género. Considera la fase religiosa como una especie de etapa transitoria de la evolución humana hacia una etapa madura que es la del pensamiento racional y científico en la que habría una primacía del intelecto. "Nuestra mejor esperanza es que el intelecto - el espíritu científico, la razón- logre algún día la dictadura sobre la vida psíquica del hombre" (Freud, 1932: 3199)

En estas ideas se evidencian sus propias ilusiones y creencias, como la fe en la ciencia y la ilusión de que el Dios Logos va a sustituir al Dios de la religión, va a traer la solución a los problemas humanos y a dar las respuestas buscadas. En este sentido se podría decir que la fe religiosa es sustituida por otra fe, una fe casi religiosa en la ciencia. Se impone la pregunta: ¿Puede la fe en la ciencia reemplazar la fe en Dios? Aceptamos la afirmación de Küng (2005) de que el ateísmo antropológico de Feuerbach, el ateísmo sociopolítico de Marx y el ateísmo psicoanalítico de Freud están muy lejos de constituirse en una convicción universal.

Pero Freud mismo reconoce que su Dios Logos no es tan omnipotente como el otro y no puede cumplir sino una pequeña parte de lo que el otro promete y "sólo en la medida en que nos

permita la naturaleza" (1927). La comunidad humana, aunque orgullosa de sus conquistas sobre la naturaleza no ve por eso aumentado la satisfacción y el placer que exige de la vida. Es justamente el vertiginoso avance de las ciencias y su impacto muchas veces devastador sobre el mundo, ya sea por sus efectos en la naturaleza como en el ámbito social, el que hace brotar la duda sobre la confianza que se otorgaba a la ciencia. Es el carácter ambivalente del rápido progreso de la ciencia y la tecnología que muchas veces escapan al control humano, lo que hace pensar que no únicamente está en la ciencia la clave de la felicidad. El fenómeno religioso no pierde la fuerza, porque el gran desarrollo científico y tecnológico no evita que el ser humano se encuentre reiteradamente con situaciones que lo hacen revivir su condición de desvalido. En este punto el ser humano utiliza un recurso que le ofrece su psiquismo, que es el gran potencial que tiene su vida imaginativa, el poder de ilusionarse.

Etimológicamente, la palabra ilusión remite al juego. Deriva de *illusio* (engaño), que viene de *illudere* (engañar, ilustrar, iluminar) que a su vez proviene de *ludere* (jugar, jugar, jugar). (Corominas, 1976) La característica de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos. Las creencias, la ilusión, con su contenido de engaño dicen la verdad del sujeto del inconsciente y de la estructura edípica que lo constituye.

A pesar del gran rechazo a los efectos que la religión impone al pensamiento, Freud considera que los elementos más importantes del inventario psíquico de la humanidad son las representaciones religiosas de una cultura o sus ilusiones, como las denomina. La religión, el más poderoso "patrimonio espiritual de la cultura" (Freud, 1927), junto a la moral, los ideales, la producción artística, son los medios con los que el ser humano se compensa de las privaciones que sufre en la vida

Mientras tales ilusiones conservaron su fuerza, constituyeron, para los que vivían bajo su dominio, la más enérgica protección contra el peligro de la neurosis. [...] Abandonado a sí mismo, el neurótico se ve obligado a sustituir las grandes formaciones colectivas, de las que se halla excluido, por sus propias formaciones sintomáticas. Se crea su propio mundo imaginario, su religión y su sistema de delirio y reproduce así las instituciones de la Humanidad en un aspecto desfigurado que delata la poderosa contribución aportada por las tendencias sexuales directas. (Freud, 1920b: 2609)

La esencia de la estructura neurótica tiene como rasgo característico una actividad imaginativa muy intensa, resquicio de un tipo de funcionamiento primitivo del psiquismo, que se manifiesta inicialmente en el juego y posteriormente en el sueño diurno. En la estructuración psíquica participan mecanismos de defensa que incluyen no solo la represión, sino también la desmentida.

La mitología es el testimonio "histórico" más importante de la humanidad primitiva porque nos permite conocer lo primitivo todavía presente en el psiquismo humano. El animismo muestra los primeros pasos del ser humano en la constitución del psiquismo, es una primera creación teórica y a la vez un sistema psicológico, teoría que es construida con un gran aporte de la vida imaginativa y que constituye un sistema completo y con una lógica propia. En la teoría animista, lo que impulsa a reemplazar las leyes naturales por leyes psicológicas son los deseos humanos. *Mithos*, del griego fábula, leyenda, creación ficcional, producto de la imaginación, de la fantasía (Corominas, 1976)

El mito parte de una base subjetiva para transformar lo desconocido en familiar. En el proceso de estructuración del psiquismo hay un tiempo que correspondería a la fase animista de la humanidad y lo que se siente como siniestro evoca restos de esta actividad psíquica. El mito reconoce la transformación de un hecho histórico y la forma en que el individuo se separa de la psicología colectiva es a través de la elaboración poética. "El mito del héroe" es una creación, una novela que construye el niño, alrededor de su situación familiar, con base en los impulsos edípicos. La latencia es necesaria en los procesos de la psicología colectiva (la religión monoteísta) y en el de la psicología individual porque la elaboración racional exige un tiempo para superar las objeciones apoyadas en las catexias afectivas. En este proceso participa en gran medida la fantasía. Es con la construcción del mito que el héroe puede separarse de la masa, de una forma de funcionamiento mental primitivo, a través de una transformación ficcional de la realidad, conquistando el nivel simbólico.

Las narraciones, las leyendas y los mitos tenían la función de nombrar el origen y la razón de ser de las prescripciones tradicionales. En el nivel simbólico, ubican los lugares de los miembros en la estructura del grupo humano, con sus respectivos valores, derechos y deberes. La tradición proporciona cierto sentido y dirección a la vida de los hombres. La religión se construye en base a vínculos de parentesco, análogos al del clan totémico. La tradición es el soporte de la transmisión de la Ley, en la medida en que sitúa a los individuos en la sociedad de manera que cada uno sabe lo que se espera de él en base al lugar que ocupa en la línea generacional. El debilitamiento de las tradiciones en la modernidad torna el desamparo humano aún más dramático.

Una forma contemporánea del desamparo puede ser pensada como generada a partir de una pérdida de las relaciones del hombre con el saber y la verdad. El cambio de la visión unificada y medieval a la visión fragmentada en sus saberes del mundo occidental moderno deja al sujeto en una relación solitaria con la verdad. Así, se produce una red de interlocutores horizontales - separada del vertical plan divino- que exige elecciones subjetivas. La rotura del poder absoluto de la iglesia abre camino para el hombre hacia una elección más libre de su filiación simbólica. Cuando es posible la elección, la verdad ya no es una sola. (Kehl, M.R.: 2002)

La ilusión es lo que sostiene el deseo de saber y el deseo de saber sostiene creencias y engendra teorías -como las teorías sexuales infantiles- que se presentan como respuestas a los grandes enigmas de la vida para el niño. La religión siempre fue una respuesta que ofreció una estructura sólida de apoyo a los seres humanos separados de un estado "ideal de naturaleza", una producción cultural de un modo de "reunión" entre el hombre y el universo, entre el hombre y el padre perdido. Son construcciones simbólicas, que tienen la función de conferir a los sujetos un destino y un lugar en el mundo, en el "orden cósmico".

Los dioses no han dejado de existir en la modernidad y todavía conservan la triple tarea - conjurar los horrores de la naturaleza, reconciliar con el destino y la muerte y resarcir de los sufrimientos y exigencias de la vida en sociedad-. La religión produce sentidos para la vida y para la muerte, orientando elecciones en el nivel moral. Los mitos fundamentan las interdicciones necesarias al mantenimiento del lazo social. Todas estas producciones culturales mantienen la relación de continuidad entre las generaciones para que el hilo del tiempo no se rompa en cada generación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambertin, M.G. *Las voces del superyó*. Buenos Aires: Manantial, 1993.
- Bartra, A. *Diccionario de Mitología*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1982.
- Britton, R. "Realidad psíquica y creencia inconsciente" en *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, T. LI. N° 1 y 2, 1994.
- Corominas, J. *Breve diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 1976.
- Donini, A. *Breve storia delle religioni*. Roma: Newton Compton Editori, 2003.
- Freud, S. [1899]. "Los recuerdos encubridores" en *Obras Completas*, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. Traducción de L. Ballesteros.
- [1900a]. "La interpretación de los sueños" en *Obras Completas*, Tomo I, Ibíd.
- [1900c]. "Psicopatología de la vida cotidiana" en *Obras Completas*, Tomo I, Ibíd.
- [1907]. "Los actos obsesivos y las prácticas religiosas", *Obras Completas*, Tomo II, Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. Traducción de L. Ballesteros.
- [1908b]. "La novela familiar del neurótico" en *Obras Completas*, Tomo II, Ibíd.
- [1912]. "Tótem y Tabú" en *Obras Completas*, Tomo II, Ibíd.
- [1913b]. "Múltiple interés del psicoanálisis" en *Obras Completas*, Tomo II, Ibíd.
- [1914]. "Introducción del Narcisismo" en *Obras Completas*, Tomo II, Ibíd.
- [1915]. "Lecciones introductoras al psicoanálisis" en *Obras Completas*, Ibíd.
- [1919]. "Lo siniestro" en *Obras Completas*, Tomo III, Biblioteca Nueva, 1996. Traducción de L. Ballesteros.
- [1920^a]. "Mas allá del Principio del Placer" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1920b]. "Psicología las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*, Ibíd.
- [1923a]. "El Yo y el Ello" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1923b]. "Esquemas del psicoanálisis" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1924]. "Autobiografía" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1927]. "El porvenir de una ilusión" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1929]. "El malestar en la cultura" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1932]. "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1934]. "Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos" en *Obras Completas*, Tomo III, Ibíd.
- [1950a]. "Los orígenes del psicoanálisis, 1887-1902, Carta 53 a Fliess, del 17-12-1896" en *Obras Completas*, Ibíd.
- [1950b]. "Los orígenes del psicoanálisis, 1887-1902, Carta 78 a Fliess, del 12-12-1897" en *Obras Completas*, Ibíd.
- Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M. & Baranes, J. J. R. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Kehl, M.R. *Sobre ética e psicanálise*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- Küng, H. "¿Dios, una ilusión infantil?" en *¿Dios Existe?* Madrid: Editorial Trotta S.A., 2005.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor, 1994.
- Menegazzo, C.M. *Magia, mito y psicodrama*. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- Pinkler, L. (compilador) *La religión en la época de la muerte de Dios*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2005.
- Simitis, I.G. *El estudio de Freud sobre moisés; un sueño diurno. Un ensayo bibliográfico*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006.
- Spilka, J. "Razón y verdad, una perspectiva psicoanalítica" en *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, T.LI. N° 1 y 2, Buenos Aires, 1994.